



cultura, que los persas consideraban como sagrada, era objeto de especial atención por parte de los reyes y sátrapas. Los magistrados superiores no tenían sueldo; pero ciudades enteras estaban encargadas de atender á su sustento.

También Darío I, hijo de *Histaspes*, fué el primero que acuñó monedas de oro, llamadas *doricos*, con cuya medida dió un grande impulso al comercio.

La organización militar de la monarquía persa era tal como la exigían la extensión del país por una parte, y las necesidades de la defensa por otra. Había dos clases de tropas de organización diferente: las unas hacían la guarnición en las plazas fuertes y en las grandes ciudades, las otras estaban acantonadas en las diferentes provincias; las primeras formaban una *milicia sedentaria*, destinada á defender las ciudades contra todo ataque exterior y á mantener el orden en el interior; mientras que las segundas, *verdaderas tropas de línea*, que constituían el ejército propiamente dicho, estaban compuestas en su mayor parte de caballería. Todos los cargos superiores en el ejército estaban confiados exclusivamente á las personas nobles de la tribu de los pasargadas, y en general, casi todos los cuerpos de oficiales se componían de persas.

Todos los años reunía á las tropas un jefe superior, las revistaba y las ejercitaba en maniobras, para acostumarlas al manejo de las armas; para este fin, el reino estaba dividido en *distritos militares*, en cada uno de los cuales había un campo de maniobras. El rey tenía el derecho de nombrar las personas ó jefes superiores del ejército; los comandantes, á su vez, nombraban los oficiales subalternos. Además de estas tropas reales, cada sátrapa y noble señor tenía una especie de guardia para su persona, y solía ser bastante numerosa.

Cada provincia tenía obligación de dar un contingente de tropas, y se llevaba la atención en esto hasta determinar con exactitud á qué armas debían pertenecer (caballería, infantería, tropas ligeras, etc.). El ejército estaba dividido en cuerpos de mil hombres, que se subdividían en compañías de ciento y de diez hombres; ca-

da una de estas divisiones tenía su jefe propio; oficiales superiores mandaban cuerpos de ejército de 10.000 y 100.000 hombres. La *leva en general* tenía lugar en las grandes guerras, como la de *Dario*, hijo de *Histaspes*, contra los escitas; de *Jerjes* contra los griegos; de *Dario Codomar* contra *Alejandro el Grande*. Era esta como emigración de los pueblos, porque las tribus que acudían se hacían acompañar de sus familias; estos grandes ejércitos solían ser muchas veces más molestos que útiles.

El *monoteísmo*, que *Elam*, hijo de Sem, transmitió á sus descendientes, fué la religión primitiva de los persas. Profesaron en un principio un monoteísmo puro, y cuando más tarde mezclaron con él falsas doctrinas, no dejaron de conservar, sin embargo, por largo tiempo la creencia en un solo Dios. Aducimos aquí un fragmento de las tradiciones primitivas de los persas, que se refiere á los primeros tiempos, y que demuestra que el monoteísmo fué la religión primitiva de este pueblo. «Entonces, dice el citado fragmento, y durante el transcurso de las edades primitivas, los hombres llevaban una vida enteramente patriarcal é íntimamente unida á la suprema divinidad, cuya *unidad* proclamaban y adoraban con la inocencia de sus corazones, y la ofrecían dones tan sencillos como puros.» Esta religión primitiva fué reemplazada por el *culto de las estrellas*, que á su vez se trocó por el *culto del fuego*, llamado también *parsismo*; este último culto estuvo, sin embargo, exento de la grosera idolatría, en la que insensiblemente habían ido cayendo todos los pueblos de Oriente, y bajo este concepto el pueblo persa ha tenido una notable ventaja á todas las demás naciones de la antigüedad, sin exceptuar á los griegos. Los persas no tuvieron en mucho tiempo ni templos ni estatuas; ofrecían sus sacrificios en lo alto de las montañas ó en las profundidades de los bosques, y sus holocaustos consistían especialmente en caballos, que consideraban como animales sagrados. En la época en que los persas se pusieron en contacto con los medos, adoptaron el *magismo*, ó religión de Zend, tal como había sido organizada por *Zoroastro*.

CAPÍTULO IV

El Egipto.—Nociones geográficas.—Periodos de su historia.—Resumen de la historia fabulosa hasta Ramsés III.—Conquista del Egipto por los persas.—Instituciones.—Artes, ciencias y escritura de los egipcios.—Religion y culto.

Las comarcas del Nordeste de Africa, comprendidas entre el golfo Arábigo al E., el desierto de la Libia al O., las montañas de la Nubia al S. y el Mediterráneo al N., fueron pobladas en una época muy remota. Los antiguos las conocían con los nombres de *Egipto* y *Etiopía*. El *Nilo* atraviesa el país de S. á N., y en la parte más fértil de este río es donde se establecieron las primeras colonias venidas del Asia. La *Etiopía*, conocida hoy con el nombre de *Nubia*, ocupa la parte superior de este valle; está separada del Egipto por una cordillera de montañas, que el *Nilo* atraviesa antes de entrar en este último país. La Etiopía forma una vasta llanura, regada por el *Nilo*; este río se divide en varios brazos, que despues se reúnen de nuevo y comprenden islas considerables; la más grande de estas llevaba en la antigüedad el nombre de *Miroé*. Esta isla fué asiento de una antigua civilización. Todo el valle del *Nilo*, desde *Miroé* hasta las fronteras del Egipto, está cubierto de numerosas ruinas de templos, palacios y pirámides, que tienen el mismo carácter que las de Egipto.

Los antiguos no conocían del Africa más que las costas orientales y septentrionales. Las comarcas orientales están regadas y fertilizadas por el *Nilo*, mientras que están separadas del gran desierto de la Libia por cordilleras de montañas que las impiden ser sepultadas en las arenas. Están limitadas al E. por el *golfo Arábigo*, cuya parte septentrional lleva el nombre de *Mar Rojo* y al N. por el Mediterráneo.

El Egipto no es más que un largo valle, atravesado por el *Nilo*, y comprendido entre dos cordilleras de montañas la cordillera de la Libia,

que la separa al O. del desierto de la Libia, y la *cordillera arábigo* al E., á lo largo del golfo Arábigo. Este valle, demasiado estrecho en su principio, se extendía hácia el N. en el lugar donde las dos cordilleras cambian de dirección. El río, retenido hasta allí en un solo cauce, se divide en varios brazos para llevar sus aguas al Mediterráneo. La misma naturaleza tiene dividido el Egipto en dos *distintas regiones*: una al S., que no es más que un valle poco considerable, y que se llama *Alto Egipto*; otra al Norte, cruzada por los diferentes brazos del *Nilo*, y que se llama *Bajo Egipto*. Las aguas del río crecen todos los años hácia el fin del mes de Junio, inundan el país por espacio de varios meses, y depositan al retirarse un limo, que reemplaza á la vez á los abonos y al cultivo. Los habitantes encuentran así, y despues de retirarse las aguas, un suelo dispuesto á ser sembrado.

El Egipto llevaba primitivamente el nombre de *Cami* ó *Quemi*, es decir, negro, nombre derivado de *Cam*, hijo de Noé, cuyos descendientes poblaron este país. (El *Nilo*, Neilas, significa también negro, á causa del limo negro que deposita durante su inundación.) Los antiguos dividían el Egipto en tres grandes regiones: 1.º el *Alto Egipto*, llamado también *Tebaida* (hoy *Saida*), se extiende desde las fronteras meridionales hasta la ciudad de *Quemmis*. La principal ciudad de esta comarca era *Tebas*, ciudad de las cien puertas. «Tebas, dice un viajero moderno, celebrada por Homero, y en su tiempo la primera ciudad del mundo, despues de veinticuatro siglos de devastaciones, aún es la más admirable. Se cree uno do-



minado de un sueño cuando se contempla la inmensidad de sus ruinas, la grandeza, la majestad de sus edificios, y los restos innumerables de su antigua magnificencia.» Las demás ciudades notables eran: *Tis*, *Tentira* (*Denderab*) sobre el Nilo, *Siene* sobre los confines de la Nubia, *Elefantina* y *Filea* cerca de las cataratas del Nilo. 2.^a El *Egipto medio* ó central, llamado *Heptanomida* por los griegos, se extiende desde *Quemmis* al S., hasta la division del Nilo, cerca de la ciudad de *Cereasora*. La principal ciudad de esta parte era *Mensis*, segunda capital del Egipto. El gran lago artificial de *Moeris*, está también allí situado. 3.^a El *Bajo Egipto*, llamado *Delta* por los griegos, desde *Cereasora* al S., hasta el Mediterráneo. Las principales ciudades del Bajo Egipto eran, *On* ó *Heliópolis*, *Sais* y *Pelusio*, esta última sobre los confines de la Palestina. Más tarde los griegos fundaron en ella las dos ciudades de *Noveratis* y de *Alejandro*.

El Nilo, cuyos orígenes se hallan en las montañas de la Luna, en el centro del Africa, tiene un curso de 800 leguas. Las cataratas del Nilo, tan célebres en la antigüedad, no son más que pequeñas cascadas de algunos pies de altura, producidas por rocas muy próximas las unas á las otras.

Las inundaciones anuales del Nilo, que comienzan hácia el solsticio del verano, son causadas por las lluvias periódicas que caen en el interior del Africa. Duraban antiguamente tres meses y medio: hoy son ménos largas y ménos extensas á causa de la elevacion sucesiva del terreno.

La prodigiosa fertilidad del Egipto se debe á las inundaciones periódicas del Nilo; el suelo da hasta tres cosechas. Las costas están cubiertas de higueras, naranjos, granados y viñas. En los llanos se cultiva toda clase de trigo, la caña de azúcar, el arroz, el lino y el algodón. Las riberas del Nilo producen la planta llamada *papyrus*, cuyas largas hojas servian para escribir entre todos los pueblos. El reino animal comprende en Egipto el *cocodrilo* y el *hipopótamo*; bestias feroces y voraces, la *hiena* de Oriente y el *ibis*, pájaro sagrado que destruye los huevos de los cocodrilos. Entre los anima-

les útiles se encuentran el *camello*, el *asno* y el *carnero*.

«Durante el invierno, dice un viajero moderno, la naturaleza despliega en Egipto toda su magnificencia. Entonces la frescura, la fuerza de la vegetacion, la abundancia de las producciones que cubren la tierra, superan á todo lo que admiramos en los países más elogiados. En esta estacion feliz, el Egipto no es de una á otra extremidad sino una magnífica pradera, un campo de flores y de frutos, un océano de espigas.» Es tal la fertilidad del suelo, que la tierra produce todos los meses flores y frutos. Con razon llevaba en otro tiempo el Egipto el nombre de granero de Oriente. El clima del Egipto es en general sano; sin embargo, durante el verano los grandes calores desecan la tierra; las exhalaciones que emanan despues de retirarse las aguas, producen con frecuencia enfermedades contagiosas. El *Simoum*, llamado también *Khamsyn*, viento cálido del Mediodía, amenaza también de tiempo en tiempo las cosechas del Egipto. «Desde que comienza á soplar, la atmósfera se altera, una coloracion de púrpura la envuelve, un calor seco y abrasador reina por todas partes, y torbellinos, análogos á las emanaciones de un horno que arde, se suceden por intervalos. Desgraciado el viajero que se vea sorprendido en el desierto por el *Simoum*: montañas de arena se levantan y entierran todo cuanto á su paso encuentra en su rápida marcha. En medio de las arenas del desierto de la Libia, se encuentran islotes, fertilizados por las aguas de las fuentes, que se llaman *oasis*. El más célebre de estos *oasis* era el de *Ammon*, así llamado á causa del gran templo de *Ammon*, divinidad suprema de los egipcios, y de un oráculo venerado por todos los pueblos del Oriente. Estos *oasis* se referian al Egipto por la comunidad de origen de las poblaciones.

La historia del Egipto se divide en ocho períodos:

Primer período.—Historia fabulosa desde la llegada de los primeros habitantes al Egipto hasta Ramsés III, llamado Sesostris por los griegos (2259-1491 antes de Jesucristo).

Segundo período.—Historia incierta desde



Ramsés III hasta Psammético (1491-650 antes de Jesucristo).

Tercer período.—Desde Psammético hasta la conquista del Egipto por Cambises, rey de los persas (650-525 antes de Jesucristo).

Cuarto período.—El Egipto, provincia persa, hasta la conquista macedónica (525-332 antes de Jesucristo).

Quinto período.—Reinado de los Ptolomeos en Egipto (332-30 antes de Jesucristo).

Sexto período.—El Egipto bajo la dominacion de los árabes musulmanes (640-1517).

Octavo período.—El Egipto, provincia del imperio de los turcos otomanos (1517 hasta nuestros dias).

Los seis primeros períodos pertenecen á la historia antigua, el sétimo á la historia de la Edad Media y el octavo á la historia moderna. Aquí no trataremos más que los cuatro primeros períodos; el quinto pertenece á la historia de las monarquias que se formaron despues de la muerte de *Alejandro el Grande*; es esencialmente griega. El sexto se refiere á la historia de Roma.

Dos de los hijos de Cam, *Cus* y *Mesraim*, fueron á fijarse con sus descendientes, el primero en la Etiopía, desde donde su hijo *Saba* marchó á Abisinia, y el segundo en el Egipto, donde se le conoció con el nombre de *Menés*. (Este nombre recuerda el de *Menou* ó *Manou*, legislador de los indios, y el de *Minos*, uno de los más antiguos legisladores de la Grecia.)

Además de la prueba que nos suministra la Sagrada Escritura sobre el origen asiático del Egipto cuando llama *cusitas* á los etioopes, tenemos: 1.^o, el nombre de Ca, *Cami* ó *Quemi*, que es el más antiguo nombre del país; en la Escritura Santa se designa el Egipto con el nombre de *Mesraim* ó *Misraim*; los árabes le llaman todavía *Misr*; 2.^o, la afinidad que existe entre las lenguas, costumbres é instituciones de los egipcios y de los indios, y que prueba el origen comun de los dos pueblos. Los primeros habitantes subieron hácia los orígenes del Nilo y se fijaron en la Etiopía y Alto Egipto. La antigüedad del pueblo egipcio no se remonta más allá de los 2550 años antes de Jesucristo, es decir, á un siglo despues del di-

ludio universal. (Véase la refutacion de la antigüedad fabulosa de los egipcios en Wiseman, *Discursos*, etc., tomo I.)

Parece que el Egipto, más cerca de Babilonia que la China y la India, fué poblado medio siglo más pronto que estos dos últimos países. La incertidumbre que reina sobre la historia primitiva del Egipto se ha aumentado aún más con las fábulas que *Herodoto* ha dejado en su obra, fábulas que no pueden ser conciliadas con la relacion del historiador *Maneton*. Este último coloca entre *Menes* y la invasion de los *Hyksos*, una série de diez y seis dinastías, que reinarian sucesivamente en todo el Egipto. Las modernas investigaciones han hecho ver que las diez y seis dinastías no reinaron una despues de otra, sino que la mayor parte de ellas gobernaron al mismo tiempo los diversos estados sacerdotales que se habian formado en Egipto. No es necesario remontarse á una antigüedad fabulosa para explicar este gran número de dinastías. Lo propio sucede con los trescientos reyes de que *Herodoto* hace mencion, y cuyos nombres ha conservado, y que él hace reinar desde *Menes* hasta *Sesostris*. (Véase *Lenglet de Fresnoy*, *Método para estudiar la historia*, t. I, cap. X.)

Menes fundó la ciudad de Tebas y la tomó por residencia. Poco tiempo despues de él, se vieron formar en el alto Egipto varios Estados independientes, siendo los más importantes, á más de *Tebas*, los de *Tis*, *Siena* y *Tentira*; en el Egipto central el Estado de *Mensis*, y en el Bajo Egipto, el de *Sais*. El reino de *Meroe* se fundó hácia la misma época en la Etiopía. Los soberanos de estos Estados eran al mismo tiempo los sacerdotes de la nacion, de suerte que la importancia de las funciones sacerdotales dió lugar poco á poco á la formacion de una casta, cuyos miembros ejercieron una influencia preponderante sobre el gobierno. La historia primitiva de estos Estados es desconocida; pero las grandiosas construcciones cuyas ruinas aún existen, y que datan de esta primera época, prueban que estos reinos habian llegado ya á un alto grado de prosperidad y de poder. Tres siglos más tarde, la invasion de un pueblo bárbaro detuvo el desarrollo de



esta civilización y sumió al Egipto en largas é intestinas guerras.

Hacia mediados del siglo XX antes de la Era cristiana, un pueblo nómada, que era probablemente de origen escita, pues se sabe que los antiguos designaban con el nombre de *escitas* á todos los pueblos que habitaban en Asia y en Europa las comarcas situadas al Este y Norte del mar Caspio, del Cáucaso y del Ponto Euxino (Mar Negro), invadió el Egipto por el Norte y le conquistó hasta los confines de la Etiopía bajo el reinado de *Timao*, último rey de la décimasexta dinastía, según Maneton (1).

Varias dinastías egipcias mantuvieron su independencia en la montañas del Sur, gracias al apoyo que las prestaron los reyes de Meroe. Los *hykshos* arrancaron á la casta sacerdotal sus prerogativas políticas, dejándola, no obstante, grandes privilegios, así como también las vastas propiedades territoriales de donde ella sacaba sus principales productos. Establecieron su residencia en *Menfis*, en el Egipto Central. Los pastores eran la casta más despreciable en Egipto, así antes de la invasión de los *hykshos* como después de su expulsión. De aquí el horror de los egipcios por este pueblo extranjero. Este odio ha hecho sin duda exagerar los actos de crueldad y de destrucción que los historiadores de Egipto atribuyen á los *reyes pastores*. Los *hykshos* dominaron en el Egipto por espacio de tres siglos, adoptaron las costumbres de los vencidos y sus príncipes tomaron el título de *Faraon*, nombre que se hizo común á todos los reyes de Egipto, y que significa *sol* ó hijo del sol, astro al cual los egipcios rendían honores divinos. Hacia el fin del décimo octavo siglo antes de Jesucristo, José, hijo de Jacob, vendido como esclavo y llevado á Egipto, llegó á la más grande dignidad cerca de uno de sus príncipes. Hizo llegar allí á su padre con toda su familia, y la dió el país de *Gosen* ó *Gersen*, una de las más férti-

(1) La época de esta invasión es también desconocida; pero es probable que tuviera lugar algún tiempo antes de la llegada del patriarca Abraham, (año 1920), que fué bien recibido por el rey de Egipto, porque seguía la vida pastoril.

les comarcas del Bajo Egipto. La dominación tocaba ya á su fin. *Ahmosis*, rey de un estado independiente en el Alto Egipto, acometió la empresa de arrojar á estos extranjeros. Su hijo *Amenophis* concluyó la obra y fijó su residencia en Tebas. Extendió su dominación sobre todo el Egipto, y se hizo jefe de la décimo octava dinastía (año 1600). Este es el nuevo rey á quien José era desconocido, como dice la Escritura Santa. (Véase la aclaración en Wiseman, *Discursos*, etc., t. II.)

No se conoce el reinado de la *décimo octava dinastía* más que por las ruinas de los monumentos que hizo construir. Los nombres y el orden de sucesión de los príncipes que pertenecen á esta dinastía, así como las dotes de su reinado, no pueden ser precisados. La esclavitud de los israelitas y las persecuciones de que fueron objeto, la emigración de varios príncipes del bajo Egipto, que no queriendo someterse á la autoridad de los reyes de Tebas, fueron á establecerse en Asia y en Grecia (colonias de *Cécrope* en *Atenas* y de *Danao* en el *Peloponeso*): hé aquí los únicos hechos ciertos de este período de la historia egipcia. Tiene lugar la salida de los israelitas bajo la dirección de Moisés. El Faraon que pereció en el Mar Rojo persiguiendo á los israelitas, es el último rey de la décimo octava dinastía. (Véase Wiseman, *Discursos*, etc., t. II, y las obras por él citadas.)

El régimen de las castas fué restablecido en Egipto después de la expulsión de los *hykshos*; el pueblo de Dios, que llevaba una vida pastoril, cayó entonces en el desprecio y fué reducido á un duro servilismo. Los soberanos de la *décimo octava dinastía* enriquecieron al Egipto con inmensas construcciones y numerosos trabajos de utilidad pública; tal fué el gran lago hecho en el Egipto central por el rey Tutmosis IV, llamado *Moris* por los griegos: era un inmenso receptáculo de agua, destinado en los años de sequía á suplir la inundación anual del Nilo por medio de una irrigación artificial practicada, llevada á cabo por una multitud de canales. Emplearon al pueblo de Dios en ejecutar estos grandes trabajos, y en construir numerosos templos y suntuosos palacios



en las principales ciudades del Egipto. Pero su prodigiosa multiplicación inspiró temores á los reyes de Egipto, quienes querían obligarle á abandonar la vida pastoril para que edificaran ciudades. Por último, el Faraon reinante dió orden para que mataran á todos los hijos varones de los israelitas inmediatamente después de su nacimiento. Dios suscitó entonces á Moisés para que libertara á su pueblo de la esclavitud. Bajo su dirección abandonaron los israelitas el Egipto, y el rey que les perseguía pereció con su ejército en el Mar Rojo. Un nuevo período comenzó entonces para el Egipto.

Ramsés III, al que los griegos dieron el nombre de *Sesostris*, que no es más que otra forma del nombre egipcio *Sessostasem*, jefe de la *décimo novena dinastía*, emprendió las vastas conquistas y llevó sus armas victoriosas por el Este hasta más allá del Indo, por el Norte hasta el Tanaís, y por el Sur hasta las *montañas de la Luna* en el país de los negros. Sus escuadras dominaban en los golfos Árabe y Pérsico, como también sobre el Mar de las Indias. Consagró nueve años á las expediciones guerreras y logró con ellas alcanzar inmensas riquezas, que empleó en la construcción de templos y palacios en Tebas y Menfis.

Hizo también multitud de prisioneros de guerra, y les empleó en hacer canales y en construir caminos que estuviesen al abrigo de las inundaciones del Nilo. Dividió el Egipto en treinta seis distritos, é hizo levantar una muralla sobre las fronteras de la Arabia, para preservar al Egipto de las incursiones de los pueblos nómadas de este país.

Las grandes conquistas de este príncipe se manifiestan en las pinturas que cubren las ruinas de los templos y palacios edificadas con sus esfuerzos. Se le ve en ellas representado, librando batallas unas veces, otras tomando ciudades por asalto y llevando en triunfo multitud de prisioneros; por las armas que llevan y por los animales que conducen con ellos, se ve que son indios, tártaros, mongoles, etiopes y negros. (Véase Wiseman, *Discursos*, etc., t. II, y á Champollion, *Sistema jeroglífico*). Estas conquistas de Ramsés III no se mencionan en la Santa Escritura, porque el

pueblo de Dios se hallaba entonces en el desierto de Sinai bajo la dirección de Moisés. Su palacio de Tebas, conocido con el nombre de *Ramesseum*, era una de las construcciones más gigantescas del Egipto. Su colosal estatua se ve todavía hoy, aunque destruida en la corte del gran templo de Phta en Menfis.

Las conquistas de Ramsés III elevaron la monarquía egipcia al colmo de la grandeza; y aunque los países sometidos á su dominio reconquistaran su independencia poco después de la muerte de este gran príncipe, el reino que él había fundado continuó siendo tan poderoso bajo el reinado de sus sucesores. Su dinastía ocupó el trono cerca de dos siglos, y cuando llegó á extinguirse, su memoria se conservó hasta el punto de que durante tres siglos y medio todos los soberanos del Egipto tomaron el nombre de Ramsés, título que había quedado como honorífico. Los príncipes de la vigésima dinastía, de los cuales el primero fué *Ramsinite*, continuaron elevando monumentos considerables, especialmente las *pirámides*, tan célebres aún en nuestros días, que servían de panteones á estos soberanos. La grandeza del Egipto declinó bajo los últimos príncipes de esta dinastía, que abandonaron los negocios para entregarse á los placeres y al ocio, y la dominación del Egipto pasó de Tebas á familias originarias del Bajo Egipto.

La *vigésima primera dinastía*, la de *Fanis*, (1119-989), que subió al trono de Egipto en el siglo XII, era originaria de *Fanis*, ciudad del Bajo Egipto. *Menfis* fué desde entonces la capital del reino y la residencia real. Desde esta época hasta mediados del siglo VII, el Egipto fué presa de guerras intestinas. Los principales soberanos de esta dinastía fueron *Chéos*, príncipe cruel y despótico, *Chefren* y *Micerino*. Construyeron un gran número de pirámides, destinadas á servir de panteones á los reyes.

La *dinastía de Fanis* fué destronada por una familia de *Bubatis*, ciudad también del Bajo Egipto (989-869). El primer príncipe de esta dinastía, *Scheschonk* ó *Sesac*, hizo la conquista del reino de Judá é impuso su tributo al rey *Roboam*, y concluyó una alianza con Jeroboam,